

...en el que el grupo de amigos acaba en otro sitio por arte de magia

El muro tenía un color verde rojizo: la vieja construcción estaba cubierta por una capa de musgo y hiedra tan densa que apenas se veía ladrillo por ninguna parte.

— Según las coordenadas, debería estar por aquí —dijo Marty, deteniéndose frente al muro.

— ¿Estás seguro? —preguntó Luna mientras examinaba la construcción con aire indeciso—. No parece que haya ningún portal.





— No, pero mis herramientas de navegación y las coordenadas que he encontrado en los viejos registros dicen que debería estar aquí —contestó Marty.

— Bueno, comprobémoslo. —Astro levantó la capa de hiedra con cuidado, revelando una sólida pared de ladrillo.

— Quizás nos hayamos equivocado —dudó Luna.

— Puede que el portal solo se abra a una hora concreta —sugirió Álex.

— ¿Y si es la hiedra la que hace que parezca que no hay ningún portal? He leído que algunas plantas tienen propiedades parecidas —se sumó Bella.

— El libro dice que el portal sólo es visible tras lanzar un hechizo, y que sólo puede cruzarse tras pronunciar otro hechizo distinto —indicó Marty.

— ¡Entonces hagámoslo! —los animó Astro—. Has encontrado los dos hechizos, ¿verdad?

— Sí —contestó Marty—, pero el problema es que hay dos hechizos y no sé cuál abre el portal y cuál lo hace visible.

— ¡Eso no importa! Si estamos en el lugar indicado, sencillamente nos transportará al Bosque de la Magia, y si estamos en el lugar equivocado, no pasará nada —insistió Astro.

— A mí me gustaría ver dónde nos transportará. Así no daría tanto miedo —farfulló Luna, no demasiado satisfecha.

— ¡Oh, venga ya! —Astro le quitó importancia a sus quejas—. ¡Vamos, Marty, pronunciemos el primer hechizo!

Astro se acercó a él y, juntos, recitaron a una voz:

—*See the wall and see the forest,*

Go through shadow and be honest!

Al instante, los pies de Marty y Astro dejaron de tocar el suelo y ambos fueron arrastrados por un remolino de aire hasta desaparecer en una sección del muro.

Luna, Bella y Álex no tuvieron ocasión de reaccionar antes de que sus amigos desapareciesen por completo.

—¡Oh, Dios mío! —Bella estaba atónita.

— ¿Qué hacemos ahora? —se preguntó Luna.

Álex guardó silencio, mirando fijamente el muro con expresión asombrada antes de hablar.

—No sabemos cuál es el segundo hechizo, pero lo que sí sabemos es que el primero funciona. Tenemos que pronunciarlo en voz alta.

— Pero da mиеeooooo —gimoteó Luna—. ¿Y si después no podemos volver?



—Ya hemos ofrecido nuestra ayuda, ahora no podemos echarnos atrás —dijo Álex con confianza.

— Sí, Luna, no podemos abandonar a nuestros amigos —se sumó Bella—. ¡Además, creo que será una aventura de lo más interesante!

— ¡Deteneos! ¡Deteneos! ¡No lo hagáis, amigos míos!

Los tres se giraron y vieron a Le O'Capri corriendo hacia ellos.

— Ohh... Parece que, para acabar de redondearlo, nos han pillado con las manos en la masa —exclamó Luna con frustración.

— Deberíamos desaparecer antes de que nos alcance —sugirió Álex; él tampoco quería que los atrapasen de aquella manera.

— Me parece una buena idea —concordó Bella.

— Las dos opciones me dan miedo, así que huyamos —finalizó Luna, cambiando su peso de una pata a la otra.

— Pronunciemos el hechizo juntos —las animó Álex.

Y todos dijeron al mismo tiempo:

— *See the wall and see the forest,*

Go through shadow and be honest!

Los jóvenes amigos fueron alzados por un remolino de aire y el muro de ladrillo los succionó, tras lo cual la hiedra cubrió la zona en la que habían estado con más firmeza todavía.





Cuando Le O'Capri se acercó corriendo al muro, ya no había nadie.

– ¡Oh, llego demasiado tarde! Han hecho algo irreparable. ¿Cómo voy a salvarlos? –exclamó en voz alta el leopardo, claramente consternado.

– Los seguirás y los protegerás hasta que encuentren lo que están buscando – dijo Dorothea Nightwing desde un árbol cercano.

– ¿Qué? ¿Estabas aquí? ¿Lo has visto todo?

– Lo he visto todo. A veces, las lechuzas vemos más de lo que deberíamos.

Tras aquello bajó del árbol y sacó un pequeño libro de debajo del ala. Se titulaba «Todo lo que hay que saber para viajar entre mundos». Dorothea abrió el volumen por la página correcta con un pequeño batir de alas.

– Lee este hechizo –dijo, señalando la línea en cuestión.

– *See the wall and see the forest,*

Go through shadow and be honest!

El valiente Le O'Capri leyó el hechizo sin dudar y, al instante, un pequeño remolino de aire lo alzó del suelo, lo sacudió un poco y lo lanzó hacia el muro, o más bien a través de él, tan rápido que la hiedra se limitó a agitarse ligeramente como si no hubiese sido más que una pequeña brisa.

– Bueno –Dorothea Nightwing cerró el libro y volvió a guardarlo bajo el ala–, ahora me toca a mí ir al Bosque de la Magia. Ha pasado mucho tiempo desde mi última visita –musitó.

– *Fly into the forest through the wall,*

Be invisible to them all!

Dorothea pronunció el hechizo y desapareció por completo.

